

pretende, me parece, ceñirse sólo a una moralidad.

Hay además autoras como Carmen Conde, Josefina Romo, Josefina de la Torre, cuya poética es muy buena, y la obra aquí recogida mucho peor. Para toda clase de lectoras.

CONDE, Carmen: *Las oscuras raíces*.—Editorial Garbo. Barcelona. 1954, 224 páginas; 40 ptas.

Se trata de una extraña novela tan confusa en todos sus aspectos como agobiante. Carmen Conde es una gran poetisa, muy definida, que al escribir en prosa vierte su torrencial caudal de literatura en torno a unos personajes totalmente irreales y fantasmagóricos. El argumento de la obra es un sin fin de tremendos dramas, en los que es muy difícil encontrar una huella verdaderamente humana y normal. En otro aspecto, esta novela no tiene el menor sentido de la moral propiamente dicho (todo está justificado por el amor) y en algunas ocasiones se hacen afirmaciones peligrosas y descabelladas. Sólo para personas de cultura y criterio formado.

FOLDES, Yolanda: *Se necesita un marido*.—Editorial Luis Caralt. Barcelona. 1953, 210 páginas.

La novelita nos cuenta la historia de cuatro muchachas unidas por la amistad y que juntas emprenden un negocio de amueblar casas. Cada una de ellas aporta su arte especial: dibujo, labores, pintura y decorado. Al mismo tiempo que nos habla de sus éxitos y fracasos en sus negocios nos dice algo de sus

sentimientos personales y de cómo las cuatro encuentran el amor y la felicidad. La novela no tiene más objeto que entretener, y creo que lo consigue de los diecisiete a los veinte años. Moralmente no tiene reparos, aunque el desarrollarse la novela en país extranjero se hable de la admisión del divorcio, pero sin conseguirlo. Jovencitas.

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo: *El almirante niño*.—Ediciones Castilla. Madrid. 1953. 82 págs.; 22 ptas.

Tres relatos muy bonitos, el primero de los cuales da título al libro. De estilo ligero y fácil lectura. Está relatado como un cuento y es de fondo aleccionador exaltando muchos valores. Para niños de diez a doce años.

PIROLLEY, Emile: *La educadora cristiana*.—Editorial Desclé de Brouwer. Buenos Aires. 1946, 155 págs.

Aunque los primeros capítulos están dirigidos a cómo ha de ser la vida de toda educadora cristiana, después, al detallar las diversas facetas de la educación del niño, el autor sigue haciendo reflexiones sobre su responsabilidad. La vida intelectual, moral, religiosa estética y física del niño se nos aparece como una constante misión sobrenatural; la vida de Magisterio está aquí reflejada con grandeza porque precisamente se nos brinda en los detalles. El autor es un conocedor de almas, por eso mismo este librito en su sencillez encierra muchos valores.

Su lectura conviene sobre todo a los alumnos de las Escuelas del Magisterio y a todos los maestros.